

Proverbios 7

Versos 5-10



La sabiduría que guarda del camino de tinieblas.

Guardar las razones y los mandamientos que el Señor nos entrega produce un efecto profundo en quien se deja dirigir por Dios.

El **verso 5** nos muestra que aquello a lo que primeramente somos **llamados a guardar**, después termina **guardándonos**. Así como debemos asumir una actitud de centinelas delante de la Palabra de Dios, **ahora la misma Sabiduría Divina** se convierte en centinela frente a nosotros para protegernos de la mujer ajena y de la extraña.

Esta protección es activa, es decir, la sabiduría no solamente enseña, también guarda. Protege del engaño, de la seducción y de todo aquello que busca apartarnos de Dios. La mujer extraña no representa únicamente a alguien fuera del pacto, sino también todo aquello que desvía el corazón del camino correcto y de la sabiduría de Dios. El texto menciona que **“ablanda sus palabras”**, mostrándonos que la seducción comienza primero por el oído antes de manifestarse físicamente.

El engaño no inicia forzando, inicia persuadiendo sutilmente. Esto mismo lo vemos desde **Génesis 3**, donde el pecado comenzó mediante un diálogo sutil. Las palabras blandas persuaden lentamente y dirigen al hombre hacia lo incorrecto. Son palabras que trabajan con sutileza para mover el corazón fuera de la obediencia.

Sin embargo, cuando **ya caminas en la sabiduría de la Palabra**, puedes discernir estas sutilezas gracias a la inteligencia divina. La verdad produce discernimiento. Así que, quien guarda la verdad comienza a actuar conforme a lo que le ha sido **enseñado, educado y formado por Dios**.

Una evidencia de que verdaderamente guardamos la **Palabra es que terminamos procediendo conforme a ella**, hasta el punto de que la misma Palabra empieza a **guardarnos**. Esto sucede porque su palabra comienza a mostrarnos el camino correcto para hacer su voluntad.

En este capítulo aprendemos que la sabiduría de Dios **que está en nosotros observa**, analizando las conductas para aprender viendo las consecuencias ajenas. El sabio en Mashíaj puede aprender sin necesidad de experimentar por sí mismo la caída.

Por eso, si no guardamos ni atesoramos su Palabra, quedamos expuestos. El verso 7 menciona: **“Vi entre los simples...”**

Los simples representan personas influenciables, sin fundamento firme ni dirección establecida. Luego dice: **“Consideré entre los jóvenes...”** Esto habla de observar, analizar y examinar profundamente. Y continúa diciendo: **“...un joven falto de entendimiento”**, es decir, alguien sin discernimiento, sin prudencia ni dirección espiritual.

No se refiere solamente a juventud natural, sino a inmadurez espiritual. Puede tratarse de alguien con emociones y **deseos de conocer a Dios**, pero sin fundamento, sin sabiduría y sin gobierno celestial sobre su actuar.

El texto muestra que este joven se dirige hacia la casa de ella, pasando por el camino y junto a la esquina. **Esto nos enseña que el pecado comienza mucho antes del acto físico.**

Él sabe hacia dónde va. Muchas veces el hombre ora para no caer en pecado, pero continúa caminando por la misma calle junto a la misma esquina y acercándose a la misma casa. Quiere decir que, sigue creyendo que está avanzando, pero va hacia aquello que lo puede hacer caer.

Proverbios 7:9-10 “A la tarde del día, ya que oscurecía; en la oscuridad y tiniebla de la noche. Y he aquí, una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, guardada de corazón.” (JBS)

La noche y la oscuridad simbolizan ocultamiento, falta de claridad espiritual y confusión. Las tinieblas colaboran con el pecado; **trabajan juntamente con él.**

La sabiduría camina en Luz, mientras que la insensatez busca caminar en oscuridad.

La mujer que sale al encuentro ya estaba preparada y esperando. No era casualidad. Su apariencia manifestaba claramente la intención de su corazón. El atavío de ramera nos muestra cómo la apariencia puede ser usada como herramienta de seducción y manipulación, buscando obtener algo para sí misma y llevando al otro a caída.

Esto es delicado, porque nuestras acciones y nuestra manera de presentarnos pueden provocar un ánimo de vida o de muerte sobre otros.

Sobre la mujer existe también un llamado profundo de responsabilidad espiritual: así como por medio de una mujer vino la caída, también por medio de una mujer vino al mundo el Rey de gloria y majestad, **Yehoshúa' HaMashíaj**.

Por eso, **Efesios 5** nos exhorta a ser imitadores de Dios como hijos amados. La Escritura confirma que antes éramos tinieblas, pero ahora somos luz en **Yehoshúa' HaMashíaj**. Por tanto, debemos andar como Él anduvo, sin desviarnos del camino.

Estas preguntas nos preparan para continuar comprendiendo los versos 19 y 20:

¿Cuál es el nivel de diligencia con el cual estamos esperando su venida?

¿Estoy enfocado en aquello que el Señor me ha encomendado?

¿Estoy entendiendo verdaderamente lo que Él quiere decir y expresar?